

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 28 DE FEBRERO DE 2020

POESÍA Y
POÉTICA



PRESENTACIÓN

Explorar la naturaleza y el significado de la poesía constituye el tema central del texto compartido por el profesor Daniel Alarcón Osorio. Para ello, echa mano no solo del examen bibliográfico en busca de conceptos orientadores capaces de clarificar su intuición, sino también de su experiencia como docente, escritor y tallerista de creación literaria.

Alarcón, al tiempo que establece sus propios criterios del arte poético, no de manera arbitraria, sino justificando sus asertos, descubre por la vía negativa lo que no es la poesía. De esa manera, la propuesta del intelectual va más allá del esfuerzo sistemático con que establece su teoría, al presentar contemporáneamente una crítica que bien puede ser una deconstrucción de carácter pedagógica.

El texto siguiente, por ejemplo, es una evidencia del discurso del autor:

“La lectura oral busca y persigue como medio que la sensibilidad establezca un puente, vía los registros particulares de la poesía. Eso sí: sin forzar la lectura o caer en el ‘error pedagógico’ de declamar o hacer oratoria, como se escucha en los denominados recitales de poesía, donde también los asistentes le aplauden a todo como reality show tipo acto estudiantil ante la falta de conocimiento y de la prudente y certera dirección de los organizadores”.

En otro tema, Jorge Carro, nos ofrece con su artículo, “Una piedra en el zapato”, el llamado de atención para una vida auténtica. Su reflexión, llena de sensibilidad humanística, nos sitúa en el horizonte de la “vita brevis”, no en el sentido capitalista de los tiempos actuales en el que la prisa es la moneda de cambio cultural, sino desde la perspectiva horaciana del “carpe diem” y el imperativo del “memento mori”.

A continuación la observación concluyente del texto:

“Quitar aquello que nos sobra o nos incomoda puede suponer un extraordinario placer y una acción que genere un cambio significativo, ya que el placer es un mecanismo que se activa por el mero hecho de liberarnos. Como lo señaló William James, el filósofo estadounidense del siglo XIX, precursor de la psicología y pragmático convencido:

‘ser sabio es el arte de saber qué pasar por alto’.

Parece lógico, pero para ello es necesario andar ligeros, sin piedras en los zapatos de nuestras ideas...”.

Esperamos que el Suplemento sea de su agrado. Si es así, compártalo. Que el mundo sepa el espíritu exquisito de su naturaleza y el refinamiento obtenido por las buenas lecturas. Hasta la próxima.



SOBRE LA POESÍA

DANIEL ALARCÓN OSORIO

Pionero en Guatemala en fundar Clubes de Lectores y realizar Encuentros de Lectores en estadios, gimnasios, museos, escuelas
Poeta, narrador, profesor universitario

La poesía como hecho creativo es un acto de comunicación cuya materia prima es el lenguaje. Lenguaje que dice y sitúa las fronteras del mundo y la realidad en las voces, visiones, percepciones, cosmovisiones y persovisiones a través de las propuestas estéticas de los creadores. Es desde el lenguaje donde se percibe, recibe y aprecian los sentidos y significados.

En la poesía, los sentidos y significados conllevan un contenido psíquico en tres aspectos determinantes: conceptual, afectivo, sensorial.

En voz de los que saben: la pasión ilumina, igual que la serenidad (Aragón, 1996). O: El poema gana si adivinamos que es la manifestación de un anhelo, no la historia de un hecho (Borges, 1975).

De esa cuenta, la poesía es la pregunta permanente de todo lo que rodea al ser humano, sin importar época, raza, sexo, religión, edad, país, momento determinado. El ser humano acude y se acerca a la poesía como el pariente o amigo más inmediato y cercano a sus propias emociones, sentimientos, pensamientos, deseos, necesidades, experiencias, pues es desde allí donde se intenta o busca de diversas formas dejar

de ser testigo inmóvil de lo que ocurre en su entorno. O, es lo que pretende cambie desde sí mismo, al fundar resiliencia.

A la poesía, se llega, como a la música, a través de sentirla, saborearla y degustar sus versos. Así es como se aprende a imaginar recordando. Las paredes, los muros, grafitis, el papel y otros soportes son y pueden ser testigos de la creación humana como expresión poética. Siempre lo serán.

La poesía es la cualidad y condición espiritual y humana de producir emoción estética. Emoción estética, a veces ideal o afectiva que trasciende lo real e intelectual al imprimir en el espíritu del que lee y del que escucha, situaciones emotivas, incluso placer o dolor.

La lírica arraiga en la revelación y en la profundización del propio yo, en la imposición del ritmo, de la tonalidad, de las dimensiones, de ese mismo yo, a toda la realidad (De Aguiar e Silva, 1986).

Al hacerlo así, busca al *otro* que es su auténtico yo, el cual se convierte en compañero de viaje a partir de la bicicleta de los ojos y los componentes del proceso de comprensión intervienen de forma granítica: el lector y su relación con el autor, el contexto y el texto.

Poesía viene de creación, invención. Pero no es inspiración como se cree y se escucha decir con frecuencia; y que, todavía, lamentablemente, se enseña, tal cual pedagogía de la memorización.

Poema es la composición literaria de carácter poético, en general, escrita en verso o en prosa. Con mayor

frecuencia, se aplica este término a la designación de los ejemplos líricos, de los cuales existe una gran variedad y puntos de vista acerca del mundo y de los problemas humanos universales (Beristáin, 1985).

La noción de género lírico nació en Grecia, mediante la Poética de Aristóteles. Hecho científico y literario que los profesores y coordinadores de clubes de poesía, tienen que haber leído y, por lo tanto, obligación de saber.

El poema en verso se rige por los principios del ritmo y el metro (métrica). Mientras, el poema en prosa hace uso de la combinación de frases u oraciones cuyos ritmos son variados. En ambos casos, poema en verso o libre o en prosa, deben ser revisados y analizados por quien los genera y produce de manera honesta. No se debe forzar ni aceptar la elaboración de poemas con rima como única posibilidad.

Es decir, poesía es creación, desde cuyo momento histórico determinado, cada autor o autora, es influido poderosamente en su visión del mundo y de la realidad y es cada lector (lo mismo hace el que escribe) con su propia experiencia de lectura disciplinada, personal, subjetiva y transubjetiva quien objetiviza el contenido expresado en el poema que lee, lo cual constituye hecho fundamental de conocer por cada profesor y coordinador de clubes de poesía.

En la poesía, el yo del escritor o escritora, le habla al nosotros,

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

cuestionándole, mostrándole y esperando interactúe desde su propio contexto y lo modifique. Es decir, lo reta y lo enfrenta consigo mismo y su cotidianeidad.

El intérprete literario (lector/lectora), aunque procure ser lo más objetivo posible, nunca podrá prescindir de su individualidad, ni de su época, ni de su nacionalidad (Kayser, 1985).

Dependerá del estudio, formación, lecturas serias, responsables y conscientes, de quien escribe como de quien provoque aprendizaje (profesores, coordinadores), incluso como parte de las preguntas que lo cotidiano hace y convoca en la vida y lo humano, lo que hará la diferencia, en la creación y en las mismas lecturas que se realicen.

La poesía exige ser sentida y degustada a través de la lectura en voz alta -sin declamarla, la declamación es otra cosa-, luego con la vista y socializada y compartida, para que el respeto y la tolerancia hagan fronteras de aprendizaje y crecimiento.

El diálogo y la socialización que genera y convoca la poesía (la literatura literaria, también), desde el compartir y la lectura periódica y constante, incide en el fortalecimiento de la memoria de corto, mediano y largo plazo, además de fortalecer el placer y el gusto de la lectura misma, despertando el interés por escribir, no debe ser olvidado dentro de las prácticas culturales y educativas y en las instituciones.

Seducir con la lectura y persuadir con la práctica hace que los estudiantes o lectores de un club, desde el mismo ejemplo se abran de forma natural a la poesía u otros géneros junto a sus propias intuiciones y sentimientos. Apertura que permite desencadenar participación activa y respetuosa donde el profesor o coordinador, puede disponer de elementos que profundicen el diálogo hacia aspectos relevantes del poema y de la literatura y de la vida y lo humano.

La lectura oral busca y persigue como medio que la sensibilidad establezca un puente, vía los registros particulares de la poesía. Eso sí: sin forzar la lectura o caer en el “error pedagógico” de declamar o hacer oratoria, como se escucha en los denominados recitales de poesía, donde también los asistentes le aplauden a todo como *reality show* tipo acto estudiantil ante la falta de conocimiento y de la prudente y certera dirección de los organizadores.

La poesía se aprende a captarla oyéndola y disfrutar de la sonoridad del verso libre, rimado o en prosa poética. Así el contenido o propuestas poéticas hacen camino. La lectura, expande la capacidad cognitiva al generar adscripción del objeto literario, estableciendo un puente conceptual, afectivo, sensorial, que provoca o intenta profundizar la actitud, conducta y mentalidad que la vida y lo humano necesitan de forma permanente como reinención cotidiana. Eso funda la poesía.

La voz del coordinador o profesor, pueden hacer que la musicalidad, el ritmo, el contraste de ideas, frases, genere curiosidad por experimentar y renovar expresiones propias al darse cuenta de cómo está hecho el poema que se está leyendo para no imitar sino buscar la propia voz al momento de la escritura.

Los profesores o coordinadores de clubes de poesía tienen que saber desarrollar las capacidades e incluso habilidades y estar al tanto sobre las diferencias de las formas de la escritura de la poesía: verso rimado, verso, libre, prosa poética, vía el descubrimiento de autores y escuelas. Cada época tiene su forma particular de hacer poesía. Despertar interés serio y disciplinado sobre la poesía debe ser la constante.

Es el contagio con regularidad desde el cual se puede fomentar el gusto y placer por el género lírico, pero claramente desde el sentir, al acercar la poesía, lo cotidiano, sus secuelas, las esperanzas, el amor, la justicia, la libertad, y todo lo que la humanidad anhela, sin caer o llegar a

considerar que el uso de “figuras retóricas”, o porque se ha leído dos o tres poemas o libros de un autor, es lo que hace elaborar poemas.

Recuperar la experiencia de la lectura a través de la poesía, atraviesa la dichosa y necesaria relación de la percepción y fortalece la abstracción y el pensamiento crítico como medio y no como fin.

Desde tiempos inmemoriales, la poesía se acerca a la sensibilidad, intelecto y afectividad de los lectores, ya que la poesía por el atractivo que suscita crea la ilusión o la imagen de la realidad a través de buscar la transformación de los contextos cotidianos con libertad y responsabilidad humana. Sin embargo, se encuentran muchas publicaciones donde refieren que el autor, “nació” poeta. El poeta se

hace, no nace.

Incluso se realizan presentaciones, con el acompañamiento de otras especialidades (música, declamación), las cuales resultan más poéticas que los mismos libros o antologías que se presentan como una nueva forma de “creación colectiva”, y que son puro comercio nada más.

Lamentable es en diversas publicaciones o recitales, darse cuenta de que existen poemas que no tienen poesía, aunque formalmente estén escritos en verso o en prosa. Muchos versos tienen “actitud o sentimientos”, pero su contenido es pura banalidad o pose, lo que evidencia escasez de lecturas.

Referencias

- Aragón, L. C. (1996). El río. Novelas de caballería. México: FCE.
- Beristáin, H. (1985). Diccionario de Retórica y Poética. México: Porrúa.
- Borges, J. L. (1975). El libro de arena. Buenos Aires: Emecé Editores.
- De Aguiar e Silva, V. M. (1986). Teoría de la literatura. Madrid: Gredos.
- Kayser, W. (1985). Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid: Gredos.



UNA PIEDRA EN EL ZAPATO

JORGE CARROL

Piedra en el zapato y lector casi de tiempo completo.

Eso es lo que soy para muchos con los que intento convivir, tal vez porque no acepto lo que no me agrada de la supuesta labor urbanística de la Municipalidad de Guatemala o porque preferí renunciar a un sueño antes que traicionar a los usuarios de la biblioteca donde pasé felizmente más de 10 años de mi acumulada juventud.

Recuerdo que hace unos años leí un comentario de José L. Menéndez (presidente de OlaCoach) quien “recién llegado de México, trabajaba con un grupo de personas a las que para resaltar la conciencia, o mejor dicho la falta de conciencia, de cómo estamos y cómo avanzamos, les invité a meterse una piedra en el zapato y andar. El resultado es que la mayoría, cojearan o no por las molestias de la piedra, acababan aceptando que era así, vivían con el dolor o con la molestia que nos les impedía andar y se acostumbraban a ello.”

Y Menéndez, lúcidamente, fue más lejos: “En la vida, cuando algo nos molesta y no hacemos nada al respecto, nos acostumbramos a esa ‘molestia’, situación, persona o cosa que nos impide dar lo mejor de nosotros mismos. Incluso a veces, expresamos que nos gustaría cambiar, hacer algo diferente, y sin embargo no nos atrevemos a salir de nuestra zona de confort, o en este caso

‘desconfort’”.

Pero es curioso, porque a veces eliminar esa piedra en el zapato, no nos permite andar cómodos.

En no pocas ocasiones (como lo comentó Menéndez), no se trata de cambiar de casa, de trabajo o de pareja, sino cambiarse uno mismo. Pero... y aquí vienen las incómodas preguntas que nos auto formulamos: “¿Por qué he de cambiar yo y no él o ella?”

Y si no encontramos una auto respuesta, solo logramos patear pelotas fuera de la cancha. Es más cómodo que otros cambien, que tomar conciencia de aquellas cosas, hábitos o personas a las que nos hemos acostumbrado, nos resta energía, efectividad y tiempo.

“Quien anda con suavidad llega lejos”, dice el proverbio chino. Y la idea que nos sugiere, como lo rescata Alex Rovira, “es que para andar cómodos por el camino de la vida es conveniente que no dejemos entrar demasiadas piedras en nuestros zapatos, que no vivamos como difícil o imposible el hecho de detenernos y librarnos de ellas y que nuestro calzado sea fácil de quitar y poner”.

Pero aunque resulte paradójico, en general prefiero ser esa piedra que se encaja entre los dedos y que molesta.

Llegados a este punto y una vez hemos decidido que la piedra se quede en nosotros, la relación de amor-odio puede dar mucho de sí. Podría optar por responder a aquel que me pregunte la causa de mis andares, pero -confieso- no he encontrado aún la manera ni el momento ni el lugar de aceptar lo que no encuentro aceptable.

Esta metáfora de “la piedra en el zapato” se me antoja apropiada para reflexionar sobre aquello que a veces llevamos a cuestas y que nos complica un tránsito liviano, amable y en paz.

Como bien lo diseccionó Rovira:

“Piedras mentales: Determinados prejuicios y creencias que tenemos sobre nosotros mismos, los demás o la vida pueden ser un verdadero lastre en el camino de vivir. Estas piedras se encargan de destruir encuentros interesantes, aprendizajes necesarios y experiencias reveladoras. Desnudarse de prejuicios es un ejercicio sumamente saludable que nos abre un universo de posibilidades de relación. También conviene revisar las creencias que tenemos sobre nosotros mismos, ya que pueden ser verdaderas mordazas para el cambio en nuestra vida. Por ese motivo conviene de vez en cuando sentarnos a reflexionar, tomar

incluso tomar un papel y un lápiz y hacer un inventario de esas piedras-opiniones que se nos cuelan en el zapato de nuestra mente y que tanto nos pueden llevar a perder.”

“Piedras emocionales: En este apartado, en el de los zapatos de nuestro corazón, irían a parar aquellas piedras que se cuelan en forma de relaciones no deseadas o tóxicas, simbiosis que en lugar de hacernos crecer nos hunden anímicamente. Compañías limitadoras, castradoras, psicológicamente víricas o negativas que nos hacen sentir mal, generan mal humor y pesimismo y nos abren las puertas al agotamiento psicológico e incluso a la depresión. Son además causantes de serios daños a nuestra autoestima así como frenos a nuestro potencial de desarrollo como personas. También vale la pena hacer balance de vez en cuando de esas ‘relaciones- piedra’ que se nos han colado en nuestros zapatos emocionales y quitarlas antes de que acaben con nuestra paz interior, buen humor, alegría y placer de vivir”.

“Piedras materiales: Incluimos aquí una amplia gama de objetos de escasa o nula utilidad que vamos acumulando en estanterías, armarios, bolsos o dondequiera que tengamos un hueco, así como todas aquellas compras que nacen de una bulimia consumista y de la necesidad compulsiva de tener para sentirnos vivos. Y es que, en realidad, quien vive de las necesidades ajenas no se apura en resolverlas. Por ello es fácil que se nos llenen los zapatos de piedrecillas llamativas pero inútiles que se cuelan en nuestra vida como si nada. En este apartado, además de saturar nuestro espacio vital, queda afectada nuestra salud financiera. Luego, echar un vistazo a nuestros ‘cálculos’ financieros, nunca mejor dicho, puede ser sumamente saludable”.

“Piedras de malos hábitos. Las piedras también se pueden colar en nuestra vida a modo de descuido de nuestra salud, de abulia o apatía a la hora de cuidarnos. La piedra de la resignación y de la pereza apenas se nota cuando entra, pero a la larga sus efectos pueden ser devastadores. ¿Qué tal sacudirse de vez en cuando este tipo de piedras pasivo-agresivas y darnos, ahora sí, un buen paseo bien calzados, buscando compañías agradables con quien intercambiar ideas interesantes?”

Quitar aquello que nos sobra o nos incomoda puede suponer un extraordinario placer y una acción que genere un cambio significativo, ya que el placer es un mecanismo que se activa por el mero hecho de liberarnos.

Como lo señaló William James, el filósofo estadounidense del siglo XIX, precursor de la psicología y pragmático convencido:

“Ser sabio es el arte de saber qué pasar por alto”.

Parece lógico, pero para ello es necesario andar ligeros, sin piedras en los zapatos de nuestras ideas...



HACIA LA SEMANA SANTA

EL CRISTO DEL PADRE GABRIEL

PRIMERA PARTE

JUAN FERNANDO GIRÓN SOLARES

“...Doscientos treinta y siete, doscientos treinta y ocho, doscientos treinta y nueve, y...” El conteo de los presidiarios se interrumpió en forma abrupta por parte de los guardias del vetusto Edificio de la PENITENCIARÍA CENTRAL de la Ciudad de Guatemala. Era la mañana fresca de un día que presagiaba mucho calor en la metrópoli aquel mes de marzo de 1918. Aún y cuando estaba muy reciente el evento telúrico que había prácticamente destruido la ciudad menos de cuatro meses atrás, y se percibía en el ambiente los restos de polvo y adobe tendido. El penal había sufrido daños mínimos en su estructura, y salvo el derrumbe de la bóveda que cubría el famoso triángulo o callejón de los políticos, el resto de las áreas de aquella prisión funcionaba con normalidad.

Este conteo se realizaba dos veces al día y era obligatoria la comparecencia en aquella diligencia, de lo que el Director del Penal denominaba –JEFE DE CUADRA–, que no era otra cosa que un prisionero que por su fuerza o aptitudes especiales, gozaba de ciertas prerrogativas a cambio de la responsabilidad de mantener el orden, pero especialmente la disciplina entre la población de aquella cárcel.

En estas condiciones es donde se sitúa nuestro personaje: EMILIANO MORENO, el jefe de la Cuadra dos, en la cual se alojaban un total de doscientos cuarenta (240) reos extinguiendo condena. Emiliano había sido sentenciado a seis años de prisión por el Juzgado de Primera Instancia Penal de la ciudad de Guatemala. Era un hombre recio y líder por naturaleza. En algún tiempo, recibió instrucción militar en el Fuerte de Matamoros, pero debido a ciertas desavenencias entre su familia que era oriunda de Quetzaltenango, y el Auditor de Guerra del Gobierno del Licenciado Manuel Estrada Cabrera, y ante todo por el error cometido de haber cometido un “desfalco” en la rendición de sus cuentas cuando prestó sus servicios para la JEFATURA POLÍTICA, como se le conocía entonces a la Gobernación Departamental, fue procesado, encontrado culpable y desde luego sentenciado a la referida pena de prisión.

– ¿Qué pasó vos, Emiliano? se refirió a él el jefe de la Guardia Penitenciaria de Turno. “Anoche según el reporte se acostaron doscientos cuarenta reos en tu cuadra, y hoy amanece uno menos”, le sentenció. “Antes de dar la voz de alarma, como responsable, tenés dos horas para encontrarlo, o también pagarás las consecuencias”.

Y por aquellos años, y especialmente en la Penitenciaría, las órdenes no se discutían, se acataban sin chistar palabra. Emiliano entendió la gravedad de aquella situación: El prisionero faltante le podría haber acarreado un severo castigo, sin tomar en consideración que su condena, mientras se averiguaba, podría incrementarse por un nuevo cargo, el de cooperación a la EVASIÓN.



El calor de la mañana del tercer mes del año contrastaba entonces con la angustia de nuestro personaje. En esas estaba EMILIANO, cuando aproximadamente serían las ocho y media, y luego del desayuno que casi ni probó, recibió una nueva llamada del director mismo de la Prisión: “A SUS ÓRDENES MI CORONEL”, fue el saludo que se brindó al funcionario, el coronel del Ejército, Hugo Meza, Director y Alcaide del Presidio.

– Moreno, le replicó este último, “he recibido la solicitud del Padre Gabriel Solares, el Capellán de la Prisión, para que le ayudemos a trasladar desde la Parroquia de los Remedios, al final de la Calle Real, hasta la Capilla de la Penitenciaría, una imagen de Cristo que será venerada por los internos en esta Cuaresma. Acuda y repórtese con la escolta de turno y seleccione a cuatro reos que le ayuden con el traslado”. – “COMO USTED MANDE MI CORONEL...”

Menos de una hora después, escolta y reos encabezados por EMILIANO salieron de la Penitenciaría hasta el Calvario, oportunidad en la que este último aprovechó para apreciar las bancas y jacarandas que ya poblaban el Parque Navidad, el Puente del Ferrocarril y por supuesto a la distancia, la Colina del Castillo de San José de Buenavista, recordando sus años de servicio en el Ejército, y las comisiones que por visita efectuaba de Matamoros a San José y viceversa.

Subiendo la Colina hasta la Parroquia de los Remedios, El Calvario, recibieron el saludo del Padre Gabriel, quien hasta el año anterior había sido su Párroco, y ahora antes de su traslado, se desempeñaba como Capellán y Guía Espiritual de aquella tristemente célebre prisión. A su lado, Emiliano pudo comprobar la imagen de un Cristo de tamaño natural, con una

mirada muy penetrante y el agobio de los momentos supremos del tormento durante la Pasión del Salvador. “Señores, dijo el Padre Gabriel, -necesito que por favor llevemos la imagen del Señor a la Capilla de la Penitenciaría, allí permanecerá hasta el lunes después de la Fiesta de la Resurrección-”.

Emiliano por supuesto no era religioso, ni tenía devoción ni mucho menos piedad para estas cosas, pero por algo gozaba de los favores de las autoridades penitenciarias. Sin embargo, en aquellos momentos, recordó la tremenda contrariedad que estaba viviendo, para el caso no apareciera en el interior de la cárcel el prisionero número doscientos cuarenta. Con penas y angustias, los cinco reos, la escolta y el sacerdote se dirigieron de vuelta al penal, y allí fue colocado aquel ícono del Salvador, en la Capilla, minutos antes del mediodía bajo el agobio del fuerte sol del verano guatemalteco.

Antes de colocar al Señor sobre una mesa de pino con un mantel improvisado de color blanco y dos candeleros con velas de puro cebo que se habían acomodado en el recinto religioso, Emiliano pasó muy cerca de la impactante mirada de Jesús, que según supo era propiedad del religioso, pero que año con año había sido traído al interior de la Penitenciaría para que sirviera en los fines de oración y meditación de los presos, y especialmente el alivio en alguna forma, sus penalidades. Esa mirada, que nuestro personaje recibió por primera vez, produjo un no sé qué, algo que jamás olvidaría en su vida.

Emiliano buscó en los demás sectores y cuadras de la prisión al faltante, un hombre de mediana edad que tenía algunos problemas mentales, pero que extinguía condena por homicidio. Para su fortuna, finalmente lo encontró: se había despegado de la cuadra en algún momento de la noche, para buscar un par de zapatos que le acomodaran y en algún descuido de los vigilantes, se acercó al Hospital del presidio donde pasó la noche. Sin embargo, ubicado al reo y la notificación, el castigo no se hizo esperar.

Como repetimos, la disciplina y la corrección eran los emblemas del correcto entendimiento en aquella cárcel de principios del siglo veinte en la ciudad de Guatemala, y el separarse de las famosas –cuadras– sin autorización superior, era severamente castigado con azotes, o bien con el encierro en el famoso “amansaburros” lugar de castigo tremendamente temido por los presidiarios, más si se trataba de los llamados presos políticos.

El jefe de la guardia, hizo que trajeran al supuestamente evadido y por supuesto a Emiliano como Jefe de Cuadra. Este último fue el encomendado, según era la costumbre, para dar inicio al castigo frente a los otros doscientos treinta y nueve. Para tal efecto, se utilizaba como flagelo el “varejón”. Así, dieron inicio a los azotes a aquel pobre infeliz, y en esa tarea estaban cuando a la mitad de la severa y brutal reprimenda, el hombre volteó su mirada al rostro de Emiliano, una mirada perdida entre el dolor, el sufrimiento y la desesperación, quien con el instrumento de tortura en la mano, recordó la propia mirada del Cristo del Padre Gabriel: aquella imagen del redentor que había sido trasladada a la Capilla penitenciaria, y que horas antes había sido objeto de cuidado y respeto, servía como un impresionante contraste para nuestro personaje, pues él se encontraba fustigando y torturando a un ser humano, una persona que estaba sufriendo los mismos azotes que Jesucristo recibió, por la salvación del mundo. Veinte siglos después, se repetía el cruel e inhumano castigo...

PRIMER FESTIVAL DE ARTE COMUNITARIO

ARTE POR EL BUEN TRATO

JOSUÉ GARCÍA
Productor del Podcast Somos Juventud
Patrocinador del evento

Uno de los principales problemas que tiene la juventud en Guatemala, es poder encontrar espacios donde exponer su arte. Así, nace la idea de dar a conocer los artistas emergentes, todo ello planificado por el colectivo “Chiviricuarta” en donde los jóvenes unieron a varias entidades como el Podcast Somos Juventud, CONJUVE, ADIPA Y PASEO FLORASOL para realizar el primer festival de arte comunitario en el municipio de Palencia.

Un evento en el que se pudo apreciar artes visuales, musicales, poesía, narrativa, barbería urbana y técnicas marciales, donde jóvenes principalmente del municipio de Palencia expusieron sus propuestas. Muchas expectativas tenían los presentes en el recinto, proporcionado gracias al Vivero-Paseo Florasol. En el lugar, se pudo apreciar a los artistas que montaron sus *stands* con la información de las obras.

Las presentaciones musicales estuvieron a cargo de varios exponentes de distintos géneros, desde música hip hop, banda, pop y clásica, con artistas oriundos del municipio de Palencia, quienes deleitaron al público que participó. Se realizaron varias exposiciones de pinturas en distintas técnicas. Artistas como Sandra López y Daniel Lemus, compartieron pinturas en acuarela, óleo, carboncillo y lápiz. Además, se contó con la participación de los artistas Guillermo Lechuga quien utiliza la técnica de tinta china y por medio de la digitalización, Francisco Cifuentes, quien realiza vehículos a escala con madera, y Rafael Orellana, que presentó sus robots elaborados con cartón.

Una de las participaciones más esperada fue la de *barbería urbana*. En el evento se presentó el artista Randy, que realizó unos diseños completamente en vivo con los modelos presentes. Por otro lado, fue aplaudida la actividad de la academia de karate Ikaai Dojo, en la que niños y jóvenes demostraron sus destrezas en el arte marcial. La actividad fue todo un éxito. La participación masiva y de mucho interés. Al finalizar la jornada, los artistas se fueron con muchas ansias de seguir creando arte, pero sobre todo, con sentimientos de agradecimiento por el espacio brindado.



Presentación de artes marciales.



Presentación del colectivo Chiviricuarta, organizadores del evento.



Algunas presentaciones musicales.



Algunas presentaciones musicales.



Exposiciones.

POESÍA

MARIO MONTALBETTI

Mario Montalbetti (Lima, Perú, 1953). Dejemos que el poeta hable: “Hay dos tipos de escritores: uno que cree en el lenguaje, que puede agarrarlo del pescuezo, retorcerlo y hacerlo decir lo que se quiere; y otro que cree que en el fondo el lenguaje está hablando a través suyo”.

Fin desierto (fragmento)

hay un desierto a la deriva
enterrado entre tormentas
hay un escorpión inteligente

tallado en cada muerte
y hay una muerte tras otra

entusiasmadas con la religión

aves frías te golpean la cabeza
y aprendes enseguida

hay un río dentro del río

fabricando fiebres delicadas
hay una puerta detrás de la puerta

y un bizcocho detrás del mundo

excavamos en los días de la tiza
vertebrado / invertebrado

escribimos para tapar los hoyos
y reparar las faltas

hay un ángel de barro acantonado en posición fetal
y al fondo un enemigo intolerante

hay un musco que contiene réplicas
de todo lo que has oído
hay un libro que repite todo lo que escribes
y otro que escribe todo lo que repites

hay un sol partido en dos
y una sombra espesa en la escisión

hay un perro perdido en el ojo de la horca

(cada línea es un río una calle un color imaginario
un número irracional en medio de una suma
infrecuente
el rostro cambiante de una ventana un amanecer en tu boca
una lápida una lápida que no coagula...

porque cada línea contiene su propia ausencia
porque cada línea no importa

la escala termina con la forma
los ritmos y las texturas se desbandan sobre las dunas
la aridez se hace rama inquebrantable)

de todas las huellas / escoge la del desierto
de todos los sueños / el de las bestias
de todas las muertes / escoge la tuya propia

que será la más breve y ocurrirá en todas partes

Ya no te quiero, pequeña

Ya no te quiero, pequeña
ahora amo a los caballos.

Mañana amaré a las islas
y pasado será alguna ave.

(Tal vez en tres años
te vuelva a amar).

Y luego serán las vacas
pintas y luego serán
los minerales -tú sabes, el
cobre, el hierro, el-
y luego serán las ciudades
(alguna que otra jirafa)
y luego los puentes.

Antes un arcoíris que amarte, pequeña,
ya no te quiero
ahora amo a una mujer
que disuelve sus cuerpos
en las lluvias del otoño
iluminada/ anudada/ inundada
por el neón brillante
del poste de alumbrado público.

(Oh pequeña)
ya no (te quiero
Oh mujer)
ya no te quiero

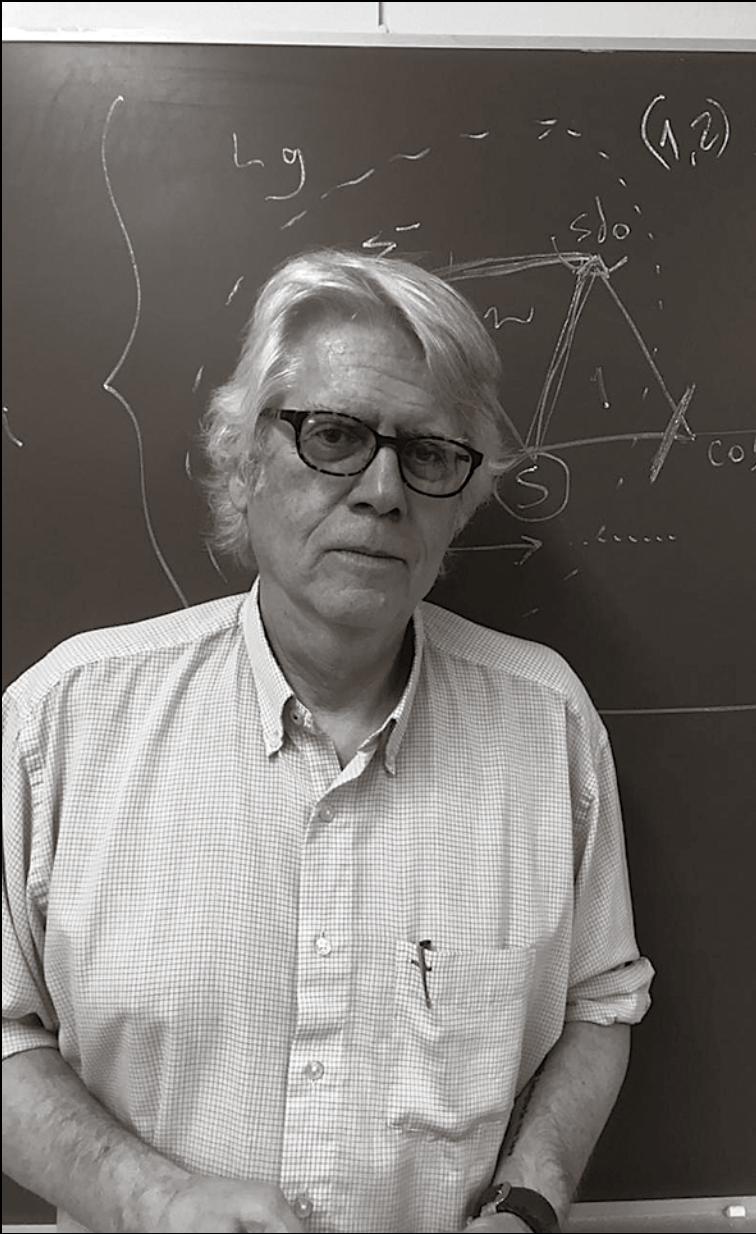
sólo amo a las calles que me alientan
hacia la noche mientras la noche
ya no es noche sino mar y el mar
tumba de sonámbulos océanos, licor.

Bastante menos que una idea

No creas en la verdad.
No creas en la belleza.
No creas en el amor.
Siéntate al piano
sopla el corno
rasga la cuerda
y quedamos a la par.
No me alcances un beserol
si me duele la cabeza.
No repitas conmigo
películas que ya viste.
No creas que hay algo
importante en lo que haces.

Ni siquiera una buena acción
es tan buena como ninguna acción.

Octava nube o noveno cielo apartes
algún día el cuerpo será un hecho suficiente.



La dorada

A la pregunta ¿cuánto has amado?
responde como si el lenguaje, mejor aún,
como si el vino se hubiera acabado.
Di que has de ir por más.

Afila el cuchillo y eviscera
la dorada que yace exangüe

sobre el batán vil de la cocina.
Y con la misma hoja separa lo tuyo

de lo tuyo. Es tuyo.

Textos seleccionados por Gustavo Sánchez Zepeda

ÓSCARES A PARÁSITOS

CRÓNICA DE UN TRIUNFO ANUNCIADO

DENNIS ORLANDO ESCOBAR GALICIA

Escritor

La nonagésima segunda (92) ceremonia de premiación de los premios Óscar de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Estados Unidos se convirtió en histórica: por primera vez una película de idioma diferente al inglés, “Parásitos” de Corea del Sur, obtiene el Óscar a la Mejor Película Internacional. Además fue galardonada con otros tres Óscares: Mejor Director, Mejor Guion Original, Mejor Película Extranjera.

Para algunos cinéfilos -como quien esto suscribe- era de esperar que ya el cine surcoreano luciera en tan noticiado show estadounidense. Desde hace varios años el cine de Corea del Sur, país que goza de aprobada evaluación de los Estados Unidos, viene produciendo más buenas que malas películas de tipo hollywoodense. Antes de los Óscares obtenidos, algunos filmes de autoría surcoreana habían sido muy bien calificados en diferentes festivales. El productor de *Parásitos*, Bong Joon-ho, es uno de esos fabricantes de la industria del espectáculo que cautiva a los espectadores del cine. En 2010 su obra *The Mother* fue nominada a mejor película extranjera.

Antes de llegar a la gala de los Óscares, ya *Parásitos* se anunciaba como favorita para obtener más de algún premio. En el festival de Cannes, el 21 de marzo de 2019, se convirtió en la primera película de Corea del Sur en ganar la Palma de Oro por unanimidad. En la 77 edición de los premios Globo de Oro, ganó el galardón a la mejor película en lengua extranjera.

Y... es que Bong, sabe, por ser educado en los grandes platós de cinematografía occidental, producir mensajes mediáticos a las grandes mayorías. No en balde estudió cine en la más prestigiosa universidad coreana y pasó largas noches espulgando los textos de los más notables guionistas y las fórmulas de directores hollywoodenses. Recordemos que el día de la entrega del premio dijo: "... cuando era estudiante me tocó estudiar las películas de Martín Scorsese, siendo uno de mis principales influyentes". Ese día le ganó al maestro: *El irlandés*, la favorita para ganar varios premios se quedó con las manos vacías. Algunos críticos dicen que *Hollywood* no quiere a Scorsese. Pero... ¿por qué?: si no es ningún Francis Ford Coppola.

Bong Joon-ho empezó a descollar con *Memories of Murder* (2003) y se posicionó como uno de los cineastas más reconocidos de Asia y el favorito de productores occidentales con su película *The Host* (2006). Esta última trata de monstruos producidos por la contaminación radioactiva en cuerpos de agua. Su éxito fue tal que se convirtió en el filme más taquillero en la

historia de Corea del Sur.

Desde sus inicios en el cine, el coreano Bong se singularizó por utilizar varios géneros en una misma producción. Posee la habilidad de enganchar al espectador a través de la risa al llanto o de la ira a la tranquilidad. "Sus películas se caracterizan por el humor negro y por los cambios bruscos de emociones", dicen algunos críticos. Pero también, aunque muy tímidamente, introduce crítica social y política. Él cuando fue estudiante participó en manifestaciones y fue miembro de partidos democráticos y progresistas de Corea del Sur.

Parásitos trata de dos familias surcoreanas de condición socioeconómica contrapuesta, una acaudalada y otra paupérrima; ambas de cuatro miembros: el matrimonio y dos hijos (un hombre y una mujer). A través de mentiras y picardías toda la familia pobre llega a trabajar para la familia rica.

En el libreto se presenta a la familia rica sin talento para las labores domésticas; además califica a los ricos como crédulos, ingenuos y amables. "La gente rica es ingenua y sin resentimientos", dice la hija pobre a sus padres.

A la familia pobre la caracterizan como inteligente, cínica, individualista, delincuente. Se apropia de la tecnología para lograr sus mezquinos intereses de sobrevivencia. Además no les importa aplastar a otros de su misma condición.

Para marcar las diferencias de clase el drama presenta escenas risibles, como es el caso de que el hijo pequeño de la familia rica descubre que los cuatro sirvientes de la casa tienen el mismo olor. Huelen al igual que la humedad y la basura de los sótanos porque allí viven muchas familias paupérrimas. También hay una escena erótica del matrimonio rico que hace pensar en el poema *Ustedes y Nosotros* de Mario Benedetti.

En fin...el drama resume que los de arriba se orinan y cagan en los de abajo. Los perros de los ricos viven mejor que los pobres. Las escenas cuando se preocupan del alimento de los perros nos recuerdan las *Casas de Cartón* del grupo Guaragua. Pero cuando los de abajo tienen acceso a las comodidades de los ricos se empachan.

Parásitos en su desarrollo nos muestra la realidad habitacional de muchas familias de Seúl: los acaudalados construyen sus mansiones con túneles en caso de que Corea del Norte lance misiles o los acreedores los acosen. Pero...también en muchos de esos sótanos habitan clandestinamente sus contrarios.

En la obra de Bong se pone énfasis en la educación universitaria para que los de abajo accedan a tener una profesión que les de dinero y puedan gozar de las comodidades de los de arriba. Así lo deja entrever, por lo que en ningún momento se manifiesta el poder



transformador de la lucha de clases.

El final de la película es macabro, evidenciando que en sociedades donde prevalece el capitalismo salvaje, donde hay un abismo entre las clases sociales, los pobres ante su impotencia pueden llegar a la locura.

Pero...como *Parásitos* en una película de comedia negra que provoca varios estados de ánimo por articular varios géneros, ha impresionado hasta a críticos anticapitalistas: "Magistral *Parásitos* y pecado de cinefilia no verla", escribió en *Granma* Rolando Pérez Betancourt, uno de los más agudos críticos de cine en Cuba.

Mientras tanto, *Parásitos*, hasta cuyo nombre es ambiguo y sugerente, está dando de qué hablar y escribir. En uno de sus mítines el presidente Donald Trump, para cambiar de tema, criticó a la ganadora del Óscar solo porque es surcoreana. "¿Qué diablos fue eso?, dijo el mandatario y agregó: "ya tenemos suficientes problemas con Corea del Sur con el comercio internacional". La respuesta de la distribuidora de *Parásitos* fue inmediata en Twitter: "Es comprensible, no sabe leer". Y...hasta un productor de la India, P.L. Thenappan, acusa de plagio a los creadores de *Parásitos* y promete demandarlos. Asegura que le robaron la idea principal de su película *Minsara Kanna*.